

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10 "
Idem atrasado.....	0,10 "

Pago adelantado.

Advertencia á los concursantes.

La casa Peláez, donde se edita y vende la nueva obra de Flavio Josepfo relativa al Concurso, advierte á los señores que han hecho pedidos, que á fin de esta semana se remitirán certificados los dos primeros cuadernos. El pago es anticipado y puede mandarse en letra del Giro Mutuo. Mas para los que sean participes del Clero, el Sr. Habilitado, en su deseo de hacer todo el bien que pueda á los Sres. Sacerdotes, ha concedido que se puedan hacer descuentos para pago de dicha obra. Los gastos de certificación son de cuenta de los interesados.

No somos nosotros.

Este «nosotros», quiere decir los católicos sin jerarquía y sin autoridad, y «no somos» equivale á que en las circunstancias actuales no nos compete llevar la voz cantante, sino lisa y llanamente obedecer.

No negaré yo, ni nadie podría hacerlo, el poder de la acción popular, de la masa de hombres humildes sin significación ni prestigio personal que forman la mayor parte de la población de todas partes, y á los cuales se les suele llamar colectivamente el pueblo. Negar su fuerza sería negar la luz, despreciar su empuje equivaldría á pretender firmarse uno á sí mismo el título de temerario.

Pero afirmar que esta masa, que esta colectividad es capaz de una empresa unificadora, uniformemente progresiva, como debe ser la acción católica, ésto no lo afirmaré yo, aun teniendo presentes las lecciones de la Historia, donde veo al pueblo, en no pocas ocasiones, tornándose la justicia por su cuenta y por su mano. ¿Por qué no afirmaría? ¿Por qué no concedería este poder al pueblo? Porque no recuerdo una sola vez en que el pueblo, tal y como suena, así, autónomo, haya acometido una empresa de regeneración, ni aun de libertad y la haya terminado felizmente, sin parar antes de conseguir el fin ó sin superar éste lastimosamente, enfangándose después en una porción de presecalias y abusos.

Por esto, no esperaré yo nunca el triunfo de nuestras ideas y la debelación de nuestros enemigos por medio de la acción popular sola.

Y si embargo, no se puede prescindir de esta acción, como no se puede prescindir del soldado en la batalla, ni del agua en la máquina de vapor, porque son la representación de la fuerza, de la vida, del movimiento, del poder,

sin los cuales, acá en lo humano, sobre la haz de la tierra y luchando por lo terreno, es imposible ningún resultado práctico. Así, sin duda, lo entendió Cisneros cuando enseñó á los Nobles sus poderes, mostrándoles desde el balcón el primer cuerpo de Ejército permanente.

Pero, si bien no se puede prescindir de este indispensable elemento, ya que humanos somos y humanamente hemos de obrar, tampoco se le debe conceder mas atención que la justa, mas valor del que le corresponde; ni los que lo formamos hemos de presumirnos hasta el punto de juzgarnos, siendo miembros mas que la cabeza, siendo soldados mas que los generales.

Yo veo á mis hijos obedientes á mi voz, obrando en casa según mis consejos, dados con la mas cariñosa y sana intención, no en cuanto soy hombre, sino por ser padre; y no arbitraria y caprichosamente, sino en cuanto estoy convencido de que esa es mi misión, ese es mi deber, impuesto por algo superior á mí, por una ley fundada en la eterna y como eterna necesidad y permanente. Así, ellos, ven en mí la representación de una autoridad digna de acatamiento, yo reconozco un deber glorioso por buen camino y de esta autoridad supeditada ó un deber justo y recto, nace esa unión doméstica ó familiar, principio de toda sociedad, marchando con todo género de cariñosas complacencias íntimas, extendiéndose á la vez, trascendiendo á la vida de perfeccionamiento y progreso en la esfera social por el trabajo y el estudio.

Si esta influencia mutua se rompiera, si la autoridad ó la obediencia se trastornaran, desobediendo ellos ó pretendiendo mandar, abusando yo ó, por abandono, limitándome á obedecer, entiendo que se originaría bien pronto un gran desequilibrio, una total alteración en el orden y todo se revolvería, huyendo el bienestar, la tranquilidad y la esperanza; ¿por qué? simplemente por haber cambiado el orden de las cosas, por haber intentado subvertir las leyes fundamentales donde se apoya la base de nuestra acción, nuestro desarrollo y nuestro destino.

Ahora bien; ¿qué somos los católicos raras, sin jerarquía ni autoridad, sino hijos de familia? ¿qué otra cosa somos sino un grandísimo pueblo de hermanos? Pues siendo así, nos toca obedecer, acatar y obrar según nos manden.

Tenemos nuestro valor individual, nuestra libertad subjetiva, nuestra esfera de actividad, nuestra ocupación independiente, nuestras convicciones íntimas, nuestras creencias firmes y razonadas, nuestra ley eterna é inmutable; según todo ésto, podemos y debemos obrar independientemente en todo cuanto diga relación al mas alto y absoluto de nuestros fines: la glorificación de Dios y la salvación de nuestra alma.

Pero en la dirección de la causa católica, en la marabá general de nuestras creencias, en la implantación de medios políticos, en las relaciones del orden social, en la demarcación de los motivos de nuestra acción, en las causas y leyes generales para realizarlas; en todo esto deben obrar exclusivamente los que están constituidos en jerarquía y autoridad, y éstos no somos nosotros.

Tagas.

CENTRO REGIONAL MANCHEGO

Según teníamos anunciado, llegaron á esta ciudad el día 2 los representantes del Centro Regional Manchego de Madrid, Sres. D. Antonio Rodero, D. Manuel Serrano, D. Sabino Galán y D. Angel Tevar.

Por la mañana visitaron la Catedral y los monumentos artísticos, admirando, como es justo y natural, lo mucho bello que encierra Toledo.

Por la noche, á las diez y media, dió principio en el Teatro de Rojas, bajo la presidencia del Alcalde accidental D. Félix Ledesma, el mitin de propaganda, principal objeto de su visita.

Acudió regular concurrencia, que luego fué aumentando, y ante ella hicieron uso de la palabra, en primer término, D. Federico Lafuente, Director de *Heroldo Tolentino*, que hizo la presentación.

Después hablaron D. Manuel Serrano, D. Sabino Galán, D. César López Bravo, el Sr. Martínez Abellán y D. Antonio Rodero, Presidente del Centro.

Todos hablaron, como es natural, en favor de la propaganda, fundándose en ser así conveniente para la región manchega y manifestando haber quedado muy satisfechos del apoyo prometido y alcanzado en otras partes.

No sabemos si, efectivamente, lograron su objeto. Los señores de la Comisión marcharon satisfechos y agradecidos de recibimiento.

Con respecto á la propaganda no parece que hay en el vecindario gran animación.

¿ASÍ SERÁ ÉL!

Me refiero al nombramiento de Embajador diplomático cerca de la Santa Sede y cómo será, de qué honrosas circunstancias irá adornado cuando nadie lo quiere?

Y no es que lo desprecien todos, hay muchos que lo desean con todas sus revesadas condiciones, y hasta precisamente por ellas. Pero estos deseos ¿quiénes son? Cuatro anticlericales, antirrazonables y antiespañoles, tocados de rabia y saturados de coraje contra la Iglesia y contra cuanto diga orden, ley ó derecho.

No pasa día sin venir los papeles liberales

con la cantinela del Embajador cerca de la Santa Sede. Unos dicen que debe ser un diplomático, otros que un político, éste que un demócrata, aquél que un liberal; el de ayer uno astuto para no dejarse engañar, el de hoy un energético capaz de imponerse.

Y esto me demuestra sus intenciones malvadas y pecadoras, pues si así no fuera, ¡quién mejor que un hombre de bien! ¿Es que uno de los dichos no pueden serlo? Tampoco lo niego, pero es lo cierto que mientras suenan las palabras demócrata, liberal y otras parecidas... vamos, sin saber por qué, huyen ó se esconden las de honradez, bondad y sus semejantes.

Hay además en esto otra circunstancia: la consigna de profundo silencio por parte del Gobierno acerca del designado y hasta del propuesto, cualidad ó mejor circunstancia perfectamente encajada en el sabido aforismo: «El que obra el mal huye de la luz», y efectivamente, nunca he visto buscar asesinos en medio de la plaza y en plena luz, aunque me consta que hay quien los ha pagado.

Y en esto do que se disculpan ó excusau los desiguados, veo muchísima razón. No hace mucho habla en un pueblo un Cura muy bueno, como casi todos, pero éste era ademas partidario de predicar con la palabra y con el ejemplo en la Iglesia y en la calle.

Un día predicó contra la usura, y saliendo del templo se encontró con un empedernido usurero, públicamente aborrecido como tal, y á quénica ropa, le aplicó algunas maximas evangélicas, seguidas de una buena recominación por su despellajante modo de vivir.

Nadie se escandalizó del caso; mas el usurero, que ademas era caquico y muy liberal, oosas perfectamente compatibles, buscó alguien que diera los mojoncitos al Cura para que otra vez no le pusiera la cara en vergüenza; pero no encontró quien se prestara á ello, porque, según le dijeron, el Cura tenía razón.

Esto digo yo ahora: que la Iglesia tiene razón en poner de vuelta y media á los malvados que la persiguen: á pesar de lo cual, quizás no falte quien quiera hacer de Judas. Pero á mi juicio es que los liberales no han sabido buscar el deseado personaje en el verdadero elemento, clase y categoría, donde esos personajes se encuentran. Y si no verán ustedes.

¿Cuáles son los propósitos del Gobierno en tal asunto?

Despojar á la Iglesia de su acción. Despojar á los Sacerdotes de sus emolumentos. Despojar de su esplendor el culto. Despojar al cristiano de su libertad. Despojar á las órdenes de la euseñanza. Despojar al matrimonio de su carácter y hasta á los muertos despojarlos del derecho

loé finge demócrata, la empresa lo hace bígamo y la aviación lo convierte en explotador y fomentador del vicio. Con el dinero adquiere plumas, con las plumas atraen lectores, con los lectores cubren gastos, y con el anuncio, la portografía, el cable del silencio remunerado, de la empresa defraudada, del vicio puesto á tributo, y las ambrosiones del que algo tiene ó algo busca por medio de la Prensa, los adinera y engorda.

No ahondemos en los medios menos decorosos é indignos de estos cadáveres de la libertad y moralidad por respeto y decoro de nuestros lectores y de nosotros mismos, y pámonos en la parte intelectual de la empresa, en los obreros redactores del periódico. ¿Quiénes son? ¿Cómo viven? ¿De donde vienen? ¿A donde van?

Se llaman intelectuales y algunos hay entre ellos que son talentos y estudiosos; éstos suelen llegar á empresarios ó conocedores; pero los más son inteligencias medio cultivadas, medio abandonadas, adiestradas en el arte de esbandir mucho y sobre todo sin preparación suficiente para ello, lo cual se ocha de ver con sólo leer sus escritos.

Como, en general, tienen escasas luz, no pueden alumbrar mucho; como su preparación fué defectuosa, defectuosa ha de resultar su composición; como escriben á destajo y de repente, han de abundar en sus escritos las palabras, giros y frases hechas ó de cartel, corriendo en el periodismo, que es el arte de escribir muchas columnas con pocas ideas; como de todo nadie entiende y las especialidades no abundan, suple el Diccionario lo que no dicen el estudio ni el libro, y así la ciencia del escritor es con frecuencia la ciencia del copista; traductor ó reecritador de ensayopistas, revistas ó periódicos extranjeros ó desconocidos donde el periodista escribe, arreglado, aceptado ó tergiversado según los fines y tendencias de la empresa.

Poco trabajadores son más dignos de compañía que estos intelectuales que exprimen á diario su inteligencia pro pose lucrando, para servir al público ideas que les imponen los amos de la empresa periodística.

Estas inteligencias alquiladas, á quienes la necesidad lleva á servir á una empresa explotadora del público por medio de ellas,

Si la empresa es de secta, sectarios serán en sus escritos estos nobles é independientes rebotas de la impiedad, y aquellos que se muestran más impíos serán más galardonados, es el periódico es del género rabioso y manifiesto; y aquellos que mejor suavicen y tergiversen y simulan y enmubran y disfrazan el error, y con peor intención y más nuevas formas burlan la verdad, en suma, los tartufos de la literatura y de la religión, esos seran los pocos literarios más buscados y mejor retribuidos en las publicaciones de alta impiedad ó irreligión de gran blanco.

Si la empresa es mercantil y el negocio que se explota es la portografía, los literatos y retratistas de burdel serán los más indigados. Si el negocio es de Compañías ferroviarias, mineras, comerciales, consumidoras, monopolizadoras, masonizantes ó judaizantes, etc., etc., se buscarán escritores que vayan á eso, á explotar esos negocios con la pluma; que para todo sirva el que pone su inteligencia y habilidad á merced de las empresas que con todo negocián, incluso con la sociedad y la sociedad, con la justicia, la propiedad y el orden.

á mayor altura que el pensamiento de la educación natural y cristiana? respondan los que saben algo de topes y topers, de ratones y bromes, y de los pequeños ó grandes reodoros de la Prensa.

Creo que á los Reyes se pueden decir las verdades mejor que á los periodistas, y tengo que no todo lo que diga agrada á estos señores; pero la Prensa está enferma de enfermedad contagiosa y maligna, y ó se la sacan, ó nos apeta á todos. ¿Qué adelantan los Maestros con enseñar á leer, si los periodistas escriben para corromper y trastornar á los lectores?

Al hablar de la Prensa, y singularmente de la Prensa mala, creo que es deber de todo hombre honrado no confundirla buena, digna de todo elogio, con la mala, digna de toda censura y reprobación.

No es mi objeto designar los periódicos más ó menos funestos; tampoco el estrechar el círculo de las exposiciones ni clasificar los claramente perversos y perveros de los contagiados y apesetados por influencia atmosférica y contacto social; sea en todos los órdenes abundan los repetidores y monomitadores, y que son raros los hom-